

Текст для аудирования

Numancia

Una pequeña ciudad de Castilla y León, pero con una prestigiosa historia. Numancia es el nombre de una desaparecida población celtíbera situada sobre el Cerro de la Muela, en Garray, a siete kilómetros al norte de la ciudad de Soria. Se encuentra entre los valles de los ríos Duero y Merdancho, que le servían de barrera natural, dejando únicamente el norte y noreste abiertos a la planicie. Fue propiedad de la familia Marichalar. Luis de Marichalar, Vizconde de Eza, la donó al Estado español en 1917.

Seguramente muy pocas personas sabrán algo sobre esta ciudad, aunque hay que decir que en la época de la conquista de la península ibérica por el Imperio Romano fue uno de los poblados más resistentes y recordados como tal por el Imperio Romano.

En el siglo III a. C. se inició la conquista romana de Hispania alentada por las Guerras Púnicas. La primera lucha contra los pueblos de la meseta, iniciada por el cónsul Catón en el año 196 a. C., fue resaltada por el obstáculo que una ciudad celtíbera llamada Numancia suponía para los intereses de Roma. Después de un período de levantamientos y enfrentamientos, en 179 a. C. el pretor Graco consigue una paz duradera hasta el año 154 a. C. gracias al tratado de Graco. Pero una de las condiciones de este tratado era que no se levantaran nuevas fortificaciones, algo que el poblado celtíbero de Segeda (Mora, Zaragoza) no respetó: decidió empezar a construir una muralla de más de siete kilómetros, lo cual hizo que la ciudad fuera atacada por el ejército romano. Los habitantes huyeron y fueron acogidos en Numancia. Entonces las tropas romanas dirigidas por Nobilior decidieron atacar también Numancia, aunque en su primer intento y por sorpresa fue derrotado. Un mes después Nobilior y su ejército intentaron realizar otro ataque pero volvieron a ser derrotados, lo que hizo que Nobilior decidiera retirarse en el año 152 a. C.

Tras esta retirada, en Roma empezaba a haber un gran temor a los habitantes de la meseta y en particular a los numantinos, que habían rechazado ya dos fuertes ataques. Tras casi veinte años en los que Numancia repelió continuos ataques romanos, en el año 133 a. C. el senado de Roma mandó a Publio Cornelio Escipión Emiliano (llamado Africano el Menor) destruir totalmente la ciudad. Escipión decide levantar un cerco de nueve kilómetros con torres, fosos, empalizadas y muchas más trampas que dejarían a los habitantes de Numancia totalmente incomunicados y sin ayuda por parte del exterior. Después de trece meses de diferentes intentos de lucha, comenzaban a agotarse los víveres en la ciudad (donde llegaron a tener que cocer los cueros, las pieles e incluso la carne humana de los fallecidos para poder comer). Empezaban las hambrunas y enfermedades. Los numantinos, ya desesperados por la situación, deciden terminar con esto. Algunos de ellos se entregan como esclavos al ejército romano de Publio Cornelio Escipión, aunque la gran mayoría decide suicidarse, prevaleciendo su condición de libertad frente a la de ser esclavos en Roma.

La ciudad fue totalmente arrasada, «destruida de raíz», dice Cicerón. Posteriormente fue repartida entre los indígenas que habían ayudado a conquistarla. De los numantinos que se entregaron, algunos fueron vendidos como esclavos y apro-

ximadamente 50 fueron llevados a Roma para formar parte del desfile triunfal que se le hizo a Escipión, celebrado en el año 132 a. C.

Numancia no ha quedado solo como un yacimiento arqueológico, sino que es además un símbolo de resistencia y lucha de un pueblo por su libertad. Esta gesta y lucha por la libertad de un pueblo impresionó tanto a Roma que mostró su simpatía por los numantinos y llevó a resaltar su heroísmo.

Las Guerras Celtibéricas crearon un doble problema a Roma: aparte del enfrentamiento bélico, tuvieron que plantearse el cambio del inicio de su año oficial. Este tenía lugar en los *Idus* de marzo (día 15), ya que era cuando se nombraban los cargos anuales y se designaban los cónsules para hacer la guerra en Hispania. Claro que así, cuando los ejércitos romanos querían llegar al interior de la Meseta ya habían transcurrido tres meses, llegando al final de la primavera o principios del verano, lo que dejaba a los generales romanos poco tiempo para llevar a cabo sus objetivos, ya que la guerra en la antigüedad se hacía en primavera y verano.

Tal situación obligó al Senado a trasladar el inicio de su año oficial desde los *Idus* de marzo a las *kalendas* de enero (día 1). Hoy en día también usamos este calendario romano (a excepción de los ajustes en relación con los años bisiestos, realizados por el Papa Gregorio).

Nadie puede discutirnos ahora que Numancia tenga un pequeño pero importante episodio dentro de la historia de España. También merece la pena recordar que a veces, en lugares pequeños se consiguen cosas grandes.